

**LA MUJER SOLDADA:** Me levanté porque era insoportable. No podía mantenerme sentada en mi habitación como si no pasara nada. Como si no fuera conmigo. Un golpe detrás de otro y un aullido más punzante que el anterior. Ninguna cabeza se asomaba en el patio. ¿Dónde están mis vecinas que no dicen nada? Lo escuchaba en el rellano, en el hueco del ascensor, dentro de mi casa, dentro de mi cabeza. Alguien tiene que salir y parar todo esto. Enciendo la lavadora para tapar el ruido. Subo el volumen del televisor y abro el grifo. Me vuelvo a sentar, me ajusto los auriculares, pero es imposible rehuir la llamada, me levanto, no me atrevo a mirar por la mirilla de la puerta, es la puerta cerrada ahora mismo la que me mantiene a salvo, la que me asegura una distancia mínima, no debo perder esa ventaja estratégica. Seguro que están al otro lado observándome con su mirada lupina; acechando, esperando el mínimo descuido para lanzarse encima y atacarme. Vienen del exterior, de la parte de arriba, están bajando las escaleras, van a echar abajo la puerta del edificio ¿Es que nadie va a llamar a la policía? ¿Es que aquí nadie dice nada? Olvídate, no es cosa tuya, eres la última mierda en este bloque. Haz algo productivo, sácalo de tu cabeza. Si nadie sale de su casa es porque a nadie le importa. Tú no tienes porque meterte en la vida de nadie. Que cada perro se lama su cola. No soy una O.N.G. joder, ¡no soy una puta O.N.G.!